



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

Obispado de Calahorra y La Calzada

SUMARIO: El Congreso Mariano y el Cardenal Legado.—El Eminentísimo Sr. Cardenal Legado en el Congreso Mariano Internacional de Zaragoza.—Discurso de S. Emeia, en la sesión de apertura.—SECCIÓN OFICIAL. *Provisorato*. Edicto citando al clérigo D. Arturo Jiménez Revull, Beneficiado Sochantre de Sto. Domingo de la Calzada.—*Documentos Pontificios*. Exhortación de S. S. al Clero católico (continuación).—Aviso importante.—Necrología.

El Congreso Mariano y el Cardenal Legado



Grandísima ha sido la honra que nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío X, ha dispensado á las diócesis de Burgos y de Calahorra y La Calzada nombrando Legado suyo en el Congreso Mariano de Zaragoza á nuestro amadísimo Prelado, el prudentísimo Cardenal Aguirre. Honrando al padre, el Soberano Pontífice felizmente reinante ha honrado á todos los hijos de sus dos dilatadas diócesis; los que, estando identificados con él en sentimientos y en afectos, estiman más que las propias las merecidas distinciones de su dignísimo Pastor.

El más grande de los reyes de la tierra, Vicario de Cristo, que recibió por territorio de su mando continentes y mares, por súbditos á todos los hombres sean justos ó

pecadores, y que ejerce su divino poder principalmente sobre las almas, derramando sobre ellas, los dones eternos del cielo y cuyo reinado no había de tener fin, confiere los poderes amplísimos de su delegación á un modesto Franciscano, el Emmo. Cardenal Aguirre, para que le represente en el Congreso Internacional Mariano, que había de celebrar dos grandes acontecimientos; el de las apariciones de Lourdes y el de la ordenación Sacerdotal del Santo Pontífice.

La Iglesia es el estado más justo de la tierra, porque en tanto los demás estados premian una y mil veces la cuna y el capital, rara vez el talento y nunca la humildad, la Iglesia como institución divina y organismo social perfecto recompensa exclusivamente y distingue siempre los méritos personales; el talento y la virtud, aunque éstos se oculten en las humildades de la cuna, en la miseria de la pobreza y se vistan de modestísimo traje para ocultarse mejor á la vista de los hombres. La Iglesia es el reino de Cristo que exalta á los humildes y abate á los soberbios y que eleva á las cumbres de los poderes lo mismo al desheredado de la fortuna y al desprotegido de los títulos, que al opulento y al príncipe. Premia virtudes y talentos; y por ellos, sin haberlo soñado siquiera, sube Sarto á Pío X en las alturas del Vaticano y confiere frecuentemente su representación á humildes religiosos sin más capital que el inestimable del talento, ni más nobleza de cuna que la humilde de las virtudes tal vez despreciadas.

En vano los codiciosos de las modernas sociedades pregonan las ventajas de la democracia atea, en la que tan sólo pueden escalar los puestos elevados los atrevidos y los mimados de la fortuna. Unicamente en la Iglesia de Cristo es ensalzada la humildad y premiado el retraimiento. En las repúblicas del mundo *audaces fortuna jubat*, y la fortuna compra los honores; empero en la democracia de Cristo se dá más á quien menos tiene y se eleva menos á quien más se exhibe: *el que quiera ser el primero sit vester minister, sea el ministro de los demás.*

El Emmo. Sr. Cardenal Legado

EN EL CONGRESO INTERNACIONAL MARIANO DE ZARAGOZA

Terminaron felizmente los trabajos del mismo como lo ha referido la Prensa católica.

SALIDA DE CALAHORRA

Para presidir tan grandiosa Asamblea con el carácter de Legado Pontificio salió con dirección á la ciudad del Pilar el 26 del pasado, acompañado del Ilmo. Señor Gobernador Eclesiástico. En la estación despidiéronle las autoridades, el Cabildo Catedral, Seminario, Clero secular y regular, comisión del Circulo católico, Conferencias de Señoras y Caballeros, y, no obstante la mala hora, muchos otros habitantes de Calahorra, que con su presencia en los andenes testificaban su filial cariño á nuestro Padre y Pastor, y renovaban sus protestas de adhesión y agradecimiento al Sumo Pontífice, que de tan singular manera honraba á nuestra Diócesis y á la de Burgos honrando á nuestro Prelado con su altísima representación en Zaragoza.

EN ZARAGOZA

El recibimiento, tributado al Emmo. Sr. Cardenal á su llegada á Zaragoza, fué espléndido por las espontáneas y delirantes aclamaciones de la inmensa muchedumbre que llenaba completamente los espaciosos andenes de la estación del Arrabal, ávida de rendir y demostrar sus afectos cordialísimos al Vicario de Jesucristo, en la persona de su insigne Legado. Desde que el tren se divisó, hasta que S. Emcia. entró en el Palacio Arzobispal, no cesaron los vivas y los

(1) Esta crónica y discurso del Emmo. Sr. Cardenal Legado no pudo publicarse en el número anterior por exceso de original.

aplausos más efusivos al Papa Pío X y á su dignísimo representante.

A la recepción, que tuvo lugar inmediatamente, acudieron todos los Congressistas, tanto extranjeros como nacionales y las dignas autoridades y personas distinguidas de la inmortal Zaragoza. Fué una verdadera manifestación de filial amor y veneración al Augusto prisionero del Vaticano y su eminente Legado.

A las cinco y cuarto de la tarde, y bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Legado, se celebró en la Iglesia de San Ildefonso la sesión solemne de inauguración del Congreso entre las aclamaciones, vivas y grandes aplausos del inmenso concurso de fieles.

A las nueve de la mañana del día 27 el Emmo. Cardenal Legado fué recibido á la entrada del Pilar bajo palio por el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza revestido de capa y mitra, acompañado de todos los Obispos de capisayos y del Ilmo. Cabildo, dándole á besar el Crucifijo; y con las incensaciones y demás honores, que prescribe el ceremonial, penetró en el Santo Templo, celebrando de Pontifical á continuación.

A las once de la mañana del mismo día tuvo lugar en la Iglesia de San Ildefonso la sesión solemne de constitución del Congreso, entre los aplausos y aclamaciones de amor á Nuestra Señora del Pilar, al Papa Pío X y á su representante.

El día 28 lo dedicaron las secciones particulares al estudio de las «Memorias» presentadas y redacción de las conclusiones, y el 29, á las cinco de la tarde, se constituyó la sesión solemne de clausura en el S. T. Metropolitano del Pilar, terminando ésta con la proclamación de los votos del Congreso, bendición del Emmo. Sr. Cardenal Legado y el himno á toda orquesta de Nuestra Señora del Pilar.

Es imposible dar una idea aproximada de la magnificen-

cia de estos actos, aplaudidos con frenesí por todos los que han tenido la dicha de presenciarlos.

No es extraño, pues, que el elocuentísimo señor Obispo de San Carlos de Ancud (Chile), dijera al terminar su maravilloso discurso en la Misa solemne del día 29: «Hoy termina el Congreso Mariano, mañana nos despediremos todos y marcharemos á nuestros países á derramar los frutos abundantísimos de esta Asamblea». El insigne Prelado interpretaba en esta hermosa manifestación los sentimientos de todos los que han acudido á las plantas de la excelsa Reina del Pilar, prodigioso milagro de veinte siglos no interrumpidos, á ilustrar con sus trabajos los del memorable Congreso.

Puso término á las solemnidades de la Asamblea la procesión del Santo Rosario, presidida por el eminentísimo señor Cardenal Legado, acompañado de todos los reverendísimos Prelados presentes en Zaragoza, de la excelentísima señora Marquesa de Navarrés, en representación de S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta Doña Isabel, y de las Autoridades civiles y militares. Describir las explosiones de entusiasmo, de vivas frenéticos y aplausos delirantes tributados á la gloriosa Patrona de Aragón, Nuestra Señora del Pilar, al Papa Pío X y á su eminente Legado por la inmensa muchedumbre que llenaba las plazas y calles que la procesión recorrió, es imposible; para formar idea de la grandiosidad y riqueza de tan admirable manifestación de fe, es preciso verla.

¡Honor y gloria á Nuestra Señora del Pilar y á la inmortal Zaragoza!

REGRESO Á CALAHORRA

De regreso el Emmo. Sr. Cardenal Legado á Calahorra repitieronse de nuevo con mayor entusiasmo las manifestaciones antes repetidas á la salida para Zaragoza, ya al apearse S. Emcia. en la estación, donde fué recibido por las Autoridades, ya en el trayecto á la Catedral, adonde había de

encaminarse el Prelado para dar gracias al Todopoderoso por el feliz resultado de su elevadísima misión, ya al entrar en su morada.

Al partir de la estación su coche que iba precedido de otros muchos y de algún automóvil, fué escoltado por la guardia civil y una multitud inmensa de gente que se apiñaba alrededor obligándole á marchar á paso lento.

Todas las casas del tránsito estaban caprichosamente iluminadas. En cada bocacalle esperaban miles de personas que se iban sumando á la multitud, que gritaba entusiasmada: ¡Viva el Cardenal Legado!

En las inmediaciones de la Catedral esperaban la venida de S. Emcia. niños de la catequesis, con banderitas, todas las asociaciones católicas y cofradías con sus banderas y estandartes, el Seminario, clero parroquial con cruces alzadas, comunidades religiosas y clero catedral.

Hizo su entrada en el templo bajo palio entre los cantos de los niños, aplausos y vivas de los mayores y á los acordes de la Marcha Real. Ya en su sitial, se cantó solemne *Te Deum*, al que asistieron todas las Autoridades y el Excmo. Ayuntamiento bajo mazas, y terminado éste dirigióse á su palacio entre la apiñada multitud que no cesaba de vitorearle y disputábase el honor de besar su pastoral anillo.

En la puerta de entrada al mismo las Religiosas de la Compañía de Sta. Teresa habían levantado un sencillo y bonito arco, y en la escalinata estaban como dando guardia niñas del Colegio por ellas dirigido, que con angelicales cantos daban la bienvenida al Emmo. Sr. Cardenal Legado.

Llegado á sus habitaciones, no obstante las fatigas del largo viaje, celebróse lucidísima recepción, en la que conversó cariñosamente con todos. Allí besamos también el anillo al Ilmo. Sr. Obispo de Osma, que acompañaba desde Zaragoza á nuestro Emmo. Prelado, y saludamos dando la bienvenida al Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico.

Por los amplios salones desfiló el Clero todo, secular y regu-

lar, el Ayuntamiento y Autoridades, Diputado á Cortes, Diputados provinciales y, entre lo más selecto de la población, no pocos hombres del pueblo.

En la plaza exterior del palacio continuaron largas horas la banda de música tocando variadas piezas y una muchedumbre inmensa de personas, que vitoreaban incesantemente y con voces ensordecedoras á su adorado Pastor.

Desde la llegada del tren hasta muy avanzadas horas no cesaron de resonar cohetes y bombas atronadoras en los aires ni el volteo de las campanas.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Dios sea por todo loado.





*Emmo. Sr. Cardenal Aguirre, Legado Pontificio
en el Congreso Internacional Mariano de Zaragoza*

*Discurso del Eminentísimo Señor Cardenal Legado
en la sesión de inauguración del Congreso
Mariano Internacional.*

Si os dijera que me hallo en este instante profundamente emocionado y por contrarios afectos conmovido, nada os diría que no estéis viendo. En mi turbación entra por mucho el conocer la alteza de la honra que en sí lleva el ocupar este sitio y la falta absoluta de merecimientos para que á mí se me otorgara. Verdaderamente es honor grandísimo presidir esta Asamblea por tan numerosos conceptos venerable, en cuyos trabajos y deliberaciones tienen participación sabios de tanta fama y oradores de tan maravillosa elocuencia, y cuyos miembros todos se distinguen por lo que vale aún más; por la práctica de todas las virtudes, por los ejercicios de una piedad sólida y particularmente por su acendrado afecto á nuestra Madre la Santísima Virgen. Aunque indigno de poner los ojos en sus excelsas perfecciones y no pudiendo ofrecerle sino un corazón que tan poco vale, procuro también no ceder á nadie la palma en devoción á Nuestra Señora, cuya imagen llevo en mi escudo y cuyo cariño quisiera no faltase nunca de mi alma. Su nombre para siempre bendito se unió al mío cuando recibí sobre mi frente las regeneradoras aguas bautismales; el recuerdo de sus fiestas se halla junto en mi memoria con los actos más importantes de mi pobre y oscura vida; y en las pruebas con que el Señor se ha dignado visitarme, ella, la Reina de los Mártires y Madre dolorosa, ha sido mi esperanza, mi refugio, mi consuelo. ¿Cómo no ha de ser para

mi satisfacción grandísima y causa de indecible júbilo el ver magnificar á aquella por cuyo honor daría yo toda mi vida y toda mi sangre, si mi sangre y mi vida pudieran darle alguna honra? Y cuántas glorificaciones en la tierra más altas que la que ahora de vuestro fervor y entusiasmo está recibiendo?

En esta ciudad de los mártires innumerables y de las legendarias proezas, al pie del Pilar Sagrado, que en prueba de su venida á España y en testimonio del especial amor que la profesó dejó aquí la Reina de los Angeles, y en la época en que se conmemoran los sitios gloriosos que á la ciudad cesaraugustana dieron inmortal renombre, os habéis congregado para honrar y ensalzar á la que llaman bendita todas las generaciones y cuyos aromas de virtud, más agradables que los perfumes de suavísimo unguento, atraerán siempre á las almas puras enamoradas de levantados y hermosos ideales; venís de muy distantes países, traéis la representación de cofradías, corporaciones y sociedades piadosas de todo género, y os acompañan en espíritu con sus oraciones y votos los cristianos del universo mundo. ¡Qué bueno y cuan agradable ver á los hermanos reunidos como si fueran uno sólo! exclamaba entusiasmado el rey Salmista. ¡Qué hermosura y qué encanto observar á los hijos de la Virgen cobijados al pie del Pilar bendito, bajo el manto de su maternal protección, ver como labios que hablan distintos idiomas gozan en pronunciar uno mismo, un solo dulcísimo nombre, y ojos que se abrieron á la luz del día bajo tan apartados cielos se deleitan y extasían contemplando una misma efigie; y corazones que hace palpar el amor á tan diversas patrias laten al unísono

agitados y movidos por un solo afecto, por el afecto filial, fervoroso y entrañable, á la Madre de Dios y madre nuestra. Todas las bellas artes se han dado aquí cita y se ponen á contribución para festejar y engrandecer á la Madre del amor hermoso. La oratoria celebra sus privilegios y sus triunfos con todas las magnificencias del estilo y con todas las galas y la pompa del lenguaje; la poesía le dedica sus arranques mas viriles, sus estrofas mas rotundas, sus imágenes mas graciosas y risueñas; y la música entona en loor suyo cánticos armoniosísimos que hacen pensar en los himnos de alabanza que repiten los querubes en el cielo. Y pareciéndonos poco elevar hasta el trono resplandeciente de María, que sobre sus alas sostienen los más encumbrados serafines, y poner á sus benditos piés quebrantadores de la cabeza del infernal dragón, los dones del ingenio y de la ciencia con que á Dios plugo para mayor gloria suya enriqueceros, habéis querido que se expusieran aquí las riquezas artísticas que al culto mariano se deben; y diríase que las pretéritas generaciones se han levantado de sus tumbas para dar testimonio de su amor intensísimo á la soberana de cielos y tierra, para mostrarnos en prueba de ello pinturas del más correcto dibujo, de la ejecución más irreprochable y de tal viveza de colorido que la vista se engaña creyéndolas de relieve; y esculturas en que el cincel animó la piedra y en sus creaciones puso espíritu de vida; y obras de orfebrería y de estampado y de toda suerte de trabajos de arte que ponen de manifiesto como nuestros antepasados poseían en grado altísimo la virtud del agradecimiento, y reconocidos á los extraordinarios favores de que les hacía objeto con tanta frecuencia la ce.

lestial señora revelaban su profunda gratitud ofreciéndole cuanto con su trabajo é industria sabian hacer más acabado y primoroso.

Difícilmente podrá encontrarse ocasión más oportuna para realizar esta espléndida y grandiosa manifestación de piedad filial hacia la Reina de los Angeles y Madre de los hombres. Este año se cumple el medio siglo de su aparición en Lourdes; y justísimo era que todos nos mostrásemos reconocidos á ese favor insigne que convirtió la gruta de Massabielle en piscina de la salud, en manantial de bendiciones, en fuente de consuelos, en teatro de las más estupendas maravillas, haciendo que en un siglo desereído, trastornado hasta en su base por los huracanes de furiosas revoluciones, y en el país que un día sustituyera el culto de Dios por el de la diosa Razón, se renovara la frecuencia de los prodigios que caracteriza los primeros tiempos cristianos, y la fé católica aumentase los medios de probar su divinidad á las muchedumbres extraviadas por toda clase de errores, y de volverlas al amoroso regazo de la Iglesia bajo la protección de la que ha sido la destructora de todas las heregías.

Es éste el quincuagésimo aniversario de la milagrosa aparición de la Santísima Virgen á Bernardetta Subirous y también lo es de la ordenación sacerdotal de nuestro Santísimo Padre. El Congreso aquí reunido se propone, y por ello merece plácemes, conmemorar y celebrar ambos Jubileos. Ha sido feliz coincidencia la de estas dos fechas memorables que permiten honrar juntamente á la Madre de Cristo y al Vicario de Cristo, á la Reina de los cielos y al que ocupa la Jerarquía más elevada en la tierra; á la que es canal por donde fluyen todas las gracias y al que tiene

las llaves de los tesoros de la gloria. Y si es para mí gratísimo tomar parte en este honor á la Madre de todos los cristianos, lo es tambien mucho presidir una reunión que tenga por objeto la mayor honra del que es Padre universal de las almas y jefe visible de la Iglesia que nos engendró á la vida del espíritu; porque muchos títulos y muy poderosos me obligan á la gratitud para con la Santa Sede y de un modo especial para con el Sumo Pontífice que con tanto acierto rige los destinos del mundo cristiano.

Es el último de ellos, aunque no el menos importante, sino al contrario, el haberme conterido su honrosísima delegación para presidir en nombre suyo esta Asamblea por tantos conceptos ilustre y digna de eterna memoria, lo cual tanto más estimo cuanto que veo honrado así el hábito de mi Orden, de la Orden de S. Buenaventura y Escoto, de la Orden Mariana por excelencia, cuyos trabajos y estudios para la defensa y propagación del dogma de la Concepción Inmaculada no ha de ser un hijo suyo quien los enumere y explique. A esta distinción que me proporciona inefables satisfacciones no puedo corresponder con los frutos de mi talento, que el Señor no se ha dignado concederme, y que no aprovecharía ahora aunque de ellos no careciese, por hacerlos innecesarios el saber y la elocuencia de los que han recibido el encargo de hablar en estas sesiones; pero ofreceré en cambio mis más fervientes súplicas al Altísimo para que haga fecundas las labores de la Asamblea, para que derrame abundantemente sus más preciados dones sobre todos cuantos en ella tenéis parte, para que sobre todos vosotros descienda la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

SECCIÓN OFICIAL

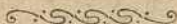
NÓS EL DR. D. MANUEL SAN ROMÁN Y ELENA.

Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, Protonotario Apostólico, Prelado doméstico de Su Santidad, Gobernador Ecco., Provisor y Vicario general de este Obispado de Calahorra y La Calzada; por el Eminentísimo y Revdmo. Sr. Cardenal-Aguirre, Arzobispo de Burgos y Administrador Apco. de esta Diócesis, etc., etc.

Por el presente citamos, llamamos y emplazamos al Clérigo Don Arturo Jiménez Revull, Beneficiado Sochantre de la Santa Iglesia Catedral, que ha de reducirse á Colegiata, de Sto. Domingo de la Calzada, cuyo paradero ó residencia se ignora, para que dentro del término perentorio de *treinta días* á contar desde la publicación de este Edicto en el BOLETÍN ECCO. de este Obispado y teniendo ésta por *primera, segunda, tercera* y última citación, comparezca ante este tribunal y Autoridad Eclesiástica en la Sala de Audiencia del Palacio Episcopal de esta Ciudad á fin de declarar y defenderse en el expediente de privación del mencionado Beneficio que estamos instruyendo.

Si compareciere le oiremos en justicia, más de no verificarlo le consideraremos como rebelde y contumaz, imponiéndole todas las penas que procedan en Derecho inclusa la de privación de su Beneficio sin más trámites.

Dado en Calahorra á quince de Octubre de mil novecientos ocho.—DR. MANUEL SAN ROMÁN.—Por mandado de S. S. I. *Maximiano de Olazábal.*



SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
 PII DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE X

IN QVINOVAGESIMO NATALI SACERDOTII SVI EXHORTATIO
 AD CLERVM CATHOLICVM

PIVS PP. X

DILECTI FILII SALVTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

(Conclusión)

iustitia, stet rea et ipsum accusans conscientia. In ipso frustra quidem desideres eam agendi circumspeditionem, quae adeo in christiano homine probatur, de minoribus quoque noxis vitandis; eamque verecundiam animi, maxime sacerdotis propriam, ad omnem vel levissimam in Deum offensam expavescentis. Quin immo indiligentia atque neglectus sui nonnunquam eo deterius procedit, ut ipsum negligent poenitentiae sacramentum: quo nihil sane opportunius infirmitate humanae suppeditavit Christus insigni miseratione.—Diffidendum certe non est, acerbique est deplorandum, non ita raro contingere, ut qui alios a peccando fulminea sacri eloquii vi deterret, nihil tale metuat sibi culpisque obcallescat; qui alios hortatur et incitat ut labes animi ne morientur debita religione detergere, id ipse tam ignave faciat atque etiam diuturno mensium spatio cunctetur; qui aliorum vulneribus oleum et vinum salutare novit infundere, saucius ipse secus viam iaceat, nec medicam fratris manum, eamque fere proximam, providus sibi requirat. Heu quae passim consecuta sunt hodieque consequuntur, prorsus indigna coram Deo et Ecclesia, perniciosa christianae multitudini, indecora sacerdotalis ordini!

XIV.—Apostolici pectoris querimoniae.

Haec Nos, dilecti filii, pro conscientiae officio quum reputamus, oppletur animus aegritudine, et vox cum gemitu erumpit: Vae sacerdoti, qui summum tenere locum nesciat, et nomen Dei sancti, cui esse sanctus debet, infideliter polluat! Optimorum corruptio, teterrimum: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis ruina eorum, si peccant; laetemur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum: non est tanti gaudii excelsa tenuisse, quanti moeroris de sublimioribus corruisse!* (S. HIE-

RON. *in Ezech.* I. XIII, c. 44, v. 30). Vae igitur sacerdoti, qui, immemor sui, precandi studium deserit; qui piarum lectionum pabulum respuit; qui ad se ipse nunquam regreditur ut accusantis conscientiae exaudiat voces! Neque crudescencia animi vulnera, neque Ecclesiae matris ploratus movebunt miserum, donec eae feriant terribiles minae: *Excaeca cor populi huius, et aures eius aggrava: et oculos eius claude: ne forte videat oculis suis, et auribus suis audiat, et corde suo intelligat, et convertatur, et sanem eum* (Is. VI, 10).—Triste omen ab unoquoque vestrum, dilecti filii, avertat dives in misericordia Deus; ipse qui Nostrum intuetur cor; nulla prorsus in quemquam amaritudine affectum, sed omni pastoris et patris caritate in omnes permotum; *Quae est enim nostra spes, aut gaudium, aut corona gloriae? nonne vos ante Dominum nostrum Iesum Christum?* (I Thess. II, 19).

(Se continuará)

NECROLOGÍAS

El día 22 del actual falleció el Sr. Cura Párroco jubilado de Uruñuela Lic. D. Jenaro López y Andrés, habiendo recibido los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales.

R. I. P. A.

AVISO IMPORTANTE

Para facilitar el despacho de la correspondencia que llega á estas oficinas diocesanas los Sres. Sacerdotes dirigirán en lo sucesivo toda ella en sobre de oficio al *Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico de la diócesis*, poniendo dentro del mismo y en la parte exterior del pliego la oficina á que va dirigido.